

INSPECTORIA "SAN FRANCISCO JAVIER"

COMUNIDAD SALESIANA DE VILLA REGINA
(Río Negro)



Padre César Rondini

SDB

1919 - 2001

HISTORIA DE UN LUCHADOR

REVERENDO PADRE CESAR RONDINI

Si la vida del Padre César Rondini marcó profundamente la historia y la religiosidad de las Comunidades del Alto Valle (especialmente en Villa Regina), su muerte fue un acontecimiento mayor que conmocionó profundamente a toda la Región.

“El Señor da la muerte y la vida”. Él es el que conduce la historia de los hombres, marca los tiempos y llama personalmente a cada uno a la vida y a la muerte. Detrás de cada elección suya hay un acto de amor, por eso el creyente no se siente nunca abandonado ni castigado.

Y, por eso, también la muerte del Padre Rondini ha sido un acontecimiento de salvación, especialmente para quienes lo conocieron y lo trataron más de cerca.

Confiamos que estas líneas puedan contribuir a un conocimiento más completo e integral de los múltiples dones con que el Señor colmó a este Salesiano, para que pudiera compartirlos sin retaceos con los múltiples colaboradores que lo acompañaron y con los destinatarios de su misión.

I- RASGOS BIOGRAFICOS:

LA INFANCIA CAMPESINA

Los padres de César Rondini eran inmigrantes italianos venidos de Le Marche y radicados en Médanos. Graziano Rondini y Filomena Maurizi constituyeron un matrimonio ejemplar con las mejores virtudes de las familias tradicionales, arraigadas en el humus de la fe y de los valores de la cultura popular y campesina italiana.

El pequeño César vio por primera vez la luz del sol el 5 de Febrero de 1919 en un campo llamado La Rosita, a unos 35 kilómetros de Médanos, donde se habían radicado sus padres, después de su casamiento.

César tuvo trece hermanos (ocho mujeres y cinco varones) por los cuales profesó siempre un extraordinario cariño.

La situación en la que vivían en aquellos primeros años era extremadamente precaria, pero siempre supieron salir adelante. La primera casita era de adobes, rústica y pequeña. En el año 1923, un gran temporal de viento y lluvia tiró abajo la frágil construcción. La familia decidió, entonces, trasladarse a una chacra, como medianeros, a unos cuarenta kilómetros de Algarrobo (Partido de Villarino).

Vivían con austeridad, espíritu de disciplina y una gran dedicación al trabajo. También César colaboró desde pequeño (en las tareas del campo, como vendedor de naranjas y pescado, etc., etc.,) en la economía familiar.

Graziano recibió, luego, el ofrecimiento de trabajar en un Aserradero, cerca de Lamarca y allí se dirigió con toda su familia. La madre

estaba contenta con el cambio de residencia porque se encontraban cerca del Colegio Salesiano de Stroeder.

De hecho, debido a algunos acontecimientos fortuitos, César ya había conocido al Padre Consonni, Director de Stroeder. *“En dos oportunidades pasó el Padre Consonni en un Ford T y las dos veces se le pinchó la goma frente a la casa; esto sirvió para entrar en contacto con él. Cuando fuimos Stroeder ya nos conocía”* (P. Rondini).

LA FORMACION A LA VIDA SALESIANA:

Los Primeros Gérmenes de Vocación

Como sus padres estaban muy interesados en la educación de sus hijos, lo enviaron a la Escuela Salesiana de Stroeder, a la que César ingresó el 9 de Marzo de 1931. Allí se destacó por su aplicación al estudio y su gran sentido de responsabilidad.

Él mismo cuenta cómo, habiendo sido interpelado vocacionalmente por el Padre Consonni, respondió inmediatamente y sin medir las consecuencias de su respuesta.

Sus padres no opusieron ninguna resistencia y, a los catorce años, César partió rumbo a Fortín Mercedes, el 8 de Diciembre de 1934.

El Director del Colegio era el Padre Pedro Giacomini y el encargado de la animación espiritual el Padre Carlos Mariano Pérez (que luego sería primer Obispo de Comodoro Rivadavia y Arzobispo de Salta).

A César le tocó vivir una etapa radiante del Aspirantado de Fortín Mercedes. Él recordará siempre la felicidad incomparable de aquellos años. *“Era una gran familia en la que todos vivían como hermanos. Lo que más recuerdo era el trato afectuoso de los Superiores. Ese año enfermé, pero igual pasé de grado y como tenía edad fui aceptado para hacer el Noviciado”*. (P. Rondini).

Hizo sus primeros votos el 29 de Enero de 1936. Pasó en total tres años en Fortín, realizando la formación del Postnoviciado.

En el año 1937 recibió su primera obediencia como personal del Colegio de Rawson. Allí fue Maestro de 2do Grado. Al año siguiente fue destinado a Stefenelli y en 1939 a Comodoro Rivadavia.

Luego, por razones de salud es trasladado a Bahía Blanca., al Colegio “La Piedad”. Allí encuentra como Director al Padre Consonni, quien lo había recibido en Stroeder y llevado a Fortín Mercedes. Pero las relaciones entre ambos ya no son las de antes y César no se siente comprendido por su antiguo amigo, que lo pone en crisis, cuestionando su vocación. *“El Padre Consonni me dijo: Mirá César..., si no podés, preparate, así cuando salís de la Congregación tenés en qué ocuparte.... ¡Sufrí como una madre cuando me dijo eso!..., yo nunca había pensado tal cosa..., si bien podía suceder. Fui con gran fe a los pies de la estatua de María Auxiliadora en la Iglesia y le recé con mucha fe y esperanza, pues creía que mi camino era ser salesiano y trabajar con los pobres. Me levanté mucho más anima-*

do. Por lo visto la Virgen no me falló y por cierto que siempre me acompañó. Por suerte el Padre Inspector me salvó:- No, nadie pensó en eso... ¿Cómo le va a decir eso al Padre?... ¡Eso lo tengo que decidir yo!. Y me animó a seguir". (P. Rondini).

Luego fue destinado como personal de Fortín Mercedes, donde hizo los votos perpetuos el 28 de enero de 1942.

Al año siguiente, otro paso importante: los estudios teológicos que en ese momento, se realizaban en el Estudiantado de Villada, en Córdoba.

Durante los cuatro años de dichos estudios aparecieron otros problemas de salud que lo perturbaron bastante. Con todo, pudo llevar adelante avanzar en la tarea emprendida hasta ordenarse como Sacerdote el 24 de Noviembre de 1946.

"En la Ordenación se suelen pedir gracias especiales. Yo pedí al Señor trabajar a gusto cuatro años, pues la salud no me daba muchas garantías para esto. El Señor se pasó, ya pasaron más de doce veces cuatro y, por cierto, he trabajado muy a gusto, casi siempre con los más pobres". (P. Rondini).

SU DESTINO EN "LA PIEDAD"

Como Sacerdote, su primer destino fue el Colegio "La Piedad", en Bahía Blanca. Se trataba de una "Escuela de Artes y Oficios", en la que se recibían internos, y que atendía a niños y jóvenes muy pobres de toda la región.



Reunión de ex-alumnos de "La Piedad" en Villa Regina. -Año 1997 - Siempre lo recordaron con afecto y gratitud.

Allí estuvo como Encargado de disciplina y luego como Administrador.

Se trataba de un trabajo intenso porque había que convivir con los internos día y noche. Días de semana y también feriados, que era lo más complicado. Había que ingeniárselas para mantenerlos ocupados y entretenidos con actividades deportivas, paseos, excursiones, música, teatro y otras actividades.

Para poder mantener en buen ambiente el Internado había que dedicarse a los chicos “con alma y vida”. Pero el Padre César se siente inmensamente feliz de poder brindar a esos muchachos de familias tan humildes las primicias de su Sacerdocio. Por eso llegará a decir: *“Yo creí que había nacido para “La Piedad”*. También se dedicaba a la Gimnasia de los chicos.

“Llegamos a tener un lindo cuerpo gimnástico. Muy a menudo íbamos a los pueblos vecinos con la banda. Muchas veces nos preguntaban qué fiesta era y yo les contestaba: Nosotros somos la fiesta”. (P. Rondini).

En el año 1952, como para darle un descanso, el Padre Inspector decide trasladarlo a Carmen de Patagones, pero antes de acabar el año debió ser operado de úlcera, de la que se fue recuperando lentamente.

OTROS TRASLADOS:

Al año siguiente, el Padre César es nombrado Administrador de Fortín Mercedes, lugar en el que había compartido años maravillosos durante su adolescencia. Sin embargo, apenas pudo permanecer dos años allí, ya que en 1956 los Superiores deciden enviarlo como Director de Estudios al Colegio “La Piedad”

La Obra ya había pasado su tiempo de mayor esplendor. La crisis económica era apremiante, pero el Padre César Rondini, acostumbrado a hacer frente a las dificultades, no se echó atrás. Acometió con entusiasmo la nueva tarea, tratando de aprovisionar convenientemente a la Escuela, que necesitaba imperiosamente los insumos que se utilizaban en los Talleres.

Sin embargo, a comienzos del año 1959 se le asigna una nueva obediencia: iría como Teniente Cura a Villa Regina.

EN LA TIERRA PROMETIDA:

Cuando el Padre Rondini fue destinado a Villa Regina, estaba allí el Padre Butignol y su hermano Domingo, que atendían la sede central de la Parroquia, según las modalidades de la época, esperando que vengan los fieles a demandar asistencia espiritual y atendiendo el culto.

Acostumbrado a una actividad intensa y en el cauce de los internos, el Padre César se sintió, en un primer momento, desconcertado y sin saber qué hacer. Hasta llegó a pensar si Dios no lo estaría llamando a otra vocación (y se planteó incluso si no era el caso de dejar la Congregación).

Pero muy pronto comenzó a darse cuenta de la dura realidad que los circundaba: los pueblos vecinos y las chacras sin atención espiritual, los

barrios periféricos sumidos en un gran abandono, muchas necesidades sociales y educativas sin atender.

Cuando llegó a Villa Regina había solamente dos Escuelas: la N° 52 y la N° 58 y en la Sección chacras, la N° 105. Se dio cuenta enseguida que muchos niños quedaban afuera. *“Venían de los barrios... , venían un día y faltaban dos, las Escuelas funcionaban con tres turnos. Esos pobrecitos iban quedando, se iban amontonando... Yo vi todas esas cosas, entonces me dije: - Acá hay que hacer algo, con los ignorantes no se puede hacer nada. Calculo que habría cuatrocientos o quinientos chicos que no iban a la escuela”.* (P.Rondini).

DE “BUENOS AIRES CHICO” A “DON BOSCO”

Comienza entonces su tarea allá donde la necesidad es más acuciante. Veamos el testimonio de una de sus colaboradoras: *“Al Padre lo conocí desde que llegó. Empezó a ir al barrio Buenos Aires Chico, era un médano, algunos ranchitos de chapa, de latas de aceite, arpilleras, ramas secas de árboles. Un enjambre sin puertas ni ventanas, en su lugar... trapos”* (Leny Rotter).

Allí, poco a poco, se comenzó a organizar la gente y también a realizar actividades para reunir fondos. Trabajando intensamente, el 4 de Abril se pudo inaugurar la Escuela que se llamó “Don Bosco”. Roberto Cipolletti ha dejado el siguiente testimonio: *“En el barrio Don Bosco el Padre hizo las cosas como se debían hacer. El barrio se caracterizaba por tener mucha gente adicta al alcohol. La gente en aquel entonces tomaba mucho más vino que ahora, era más fácil conseguirlo; esto tenía las consecuencias lógicas de líos y peleas. El Padre comenzó haciendo la Escuela para los niños, cuando la gente comenzó a ver lo que significaba la Escuela, donde los pequeños adquirirían la forma de vida que les correspondía, se tomó conciencia”.*

Poco a poco el barrio se iría organizando y transformando alrededor de la Escuela y la Capilla.

Y llegó finalmente al cambio de nombre: de “Buenos Aires Chico” a “Don Bosco”. Pero no se trató sólo del nombre: había cambiado la realidad.

VILLA ANTARTIDA

Con su notable intuición para captar los problemas de la gente, el Padre Rondini se dio cuenta que el Barrio “Villa Antártida” necesitaba un centro de culto y evangelización. Habló entonces con el Párroco y lo convenció de la conveniencia de levantar una Capilla para la atención pastoral del pueblo. Pero los vecinos pidieron también una Escuela. Entonces les sugirió que hablasen directamente con el Padre Butignol, el cual autorizó a que, momentáneamente, se pudiera utilizar la Capilla como Escuela.

Allí llegó un matrimonio chileno que el Padre Rondini buscó y

consiguió expresamente para animar la Escuela, ya que ese barrio era mayoritariamente chileno.

Al mismo tiempo puso manos a la obra para construir la Escuela que, como en todos los casos, se fue haciendo de a poco y con gran sacrificio.

Para recaudar fondos se contó con la colaboración incondicional de muchos vecinos del Barrio, sobre todo en la organización de las “ramadas chilenas”, que constituían uno de los grandes acontecimientos de la región. Esto demandaba gran esfuerzo de preparación y organización. El Padre Rondini se partía en cuatro para llevar a cabo estas fiestas, a pesar de los dolores de cabeza que muchas veces le traían. En no pocas oportunidades tuvo que lidiar con borrachos y alguna vez hasta recibió alguna trompada de los asistentes. Se calcula que pasaban al menos cuatro mil personas en los tres días que duraba la fiesta.

Como ocurrió con otras obras, también aquí el Padre tuvo que trabajar, en algún momento, como constructor o albañil.

Al mismo tiempo se seguía preocupando de la evangelización del Barrio, para la cual consiguió el concurso de los misioneros chilenos, especialmente en ocasión de la fiesta de San Sebastián.

En el año 1969 egresó la primera promoción de alumnos de la Escuela de Villa Antártida. Eran trece niños. La obra tuvo siempre un alto sentido de reconocimiento, no sólo por los pobladores del Barrio, sino por las Autoridades Municipales y Provinciales, como por muchos visitantes ilustres que la conocieron.

EL HOGAR DE NIÑAS

Entre tantas iniciativas, el Padre había luchado también por la llegada de las Hermanas Franciscanas. Tan a pecho se tomó esa cuestión que él mismo les hizo una casa.

Apenas instaladas las Hermanas, apareció en el Barrio Don Bosco una niña abandonada, que fue acogida en la casa. Al poco tiempo, ya eran once las niñas que gozaban de la asistencia y el cariño de las Hermanas. Porque, para el Padre Rondini “*cuando se educa a una niña, se educa a una familia*”.

Poco a poco, el Hogar se fue ampliando y las Hermanas se fueron afianzando en su tarea. También fue creciendo el número de niñas. En una ocasión, el mismo Padre recoge en su camioneta a cinco niñas que deambulaban desde hacía varios días por la calle.

Es interesante recoger el testimonio de una de las chicas: “*Querido Padre Rondini: Es la primera vez que le escribo y la primera carta que he escrito. Me llamo Viviana Cauna, tengo 13 años. Soy nueva en el Hogar San José. Estoy en 1º Año. Nunca me imaginé que iba a estar internada en un Colegio religioso. Siempre me imaginé en otro Colegio, que iba a ser diferente. Sin embargo, todo fue distinto, en este Colegio hay reglas para cumplir, tenemos nuestros derechos y nuestros deberes. Me*

gusta mucho y doy gracias de Dios y a Ud. todo lo que han hecho y están haciendo por el Colegio. A veces me siento sola, lloro porque necesito a mi mamá y a mi papá. Pero luego me doy cuenta que tengo que ser fuerte, aprender a vivir sola los problemas, que ya soy grande y tengo que aprender a vivir sin mamá (...) Padre, me hubiera gustado conocerlo, todos cuentan que Ud. es muy bueno y que todos los consejos que da son ciertos...”

Del Hogar “San José” salieron varias vocaciones para las Hermanas Franciscanas y para otras Congregaciones.

“Llegamos de familias muy humildes y sin padres. Rondini era el que nos marcaba el camino; el que nos retaba y aconsejaba. Lo vamos a extrañar, pero sabemos que está en una vida mucho mejor”. Yolanda Laurín, vivió más de una década en el Hogar “San José”.

LA ESCUELA “NIÑO JESUS”

A pesar de que el Padre Rondini tenía en funcionamiento ya varias Instituciones, su percepción de la realidad le hace ver que el Barrio Tonini, situado casi en la zona centro de la ciudad, todavía no tiene Escuela. No había tampoco una Capilla. “Todo estaba muerto”, comentaría más tarde. Corría el año 1963.



Se interesaba por todos los proyectos de las escuelas.

Se aplicó enseguida a conseguir un terreno, que se compró aunque nunca se pagó, por falta de recursos y por la comprensión del vendedor que nunca reclamó la deuda.

Entre tanto, se comenzaron a conseguir materiales. Con unos recortes de chapas se construyó un galponcito, una especie de obrador que, porque urgía la necesidad de comenzar las clases, se utilizó como aula. Los chicos lo llamaban “el colador”, porque las chapas estaban llenas de agujeros.

El número de alumnos fue creciendo vertiginosamente y el edificio se fue poniendo a tono progresivamente. Al principio era verdaderamente muy precario y los bancos de los niños eran cajones cosecheros.

En Mayo de 1967 se decide crear el Preescolar “Rayito de Sol”. El mismo año comienza también la Guardería en Barrio Don Bosco. El Padre Rondini atribuía gran importancia a la educación de los niños pequeños; consideraba que en los primeros años se iba fraguando ya la futura personalidad.

EL HOGAR DE LOS VARONES

En el año 1968, el Padre Rondini es nombrado Director de la Comunidad Salesiana de Villa Regina. Ya, desde hacía varios años, había percibido la necesidad de prever de hogar y asistencia a los niños varones de la ciudad. Después de algunos cabildeos, compró una casita y el “hogar” comienza a funcionar en el mismo lugar de la Guardería. Luego se irá ampliando y remodelando de a poco. Comienza alojando a siete niños, que luego irán aumentando hasta llegar a un número de sesenta, como hay en la actualidad.

El objetivo de los Hogares es brindar a los niños asistidos (que provienen de familias disarmónicas o están bajo la tutela de un Juez), una formación integral. Por la mañana asisten a algunas de las Escuelas Parroquiales, por la tarde, frecuentan diversos talleres, tienen clases de apoyo o realizan otras actividades formativas. Hay casos verdaderamente patéticos de abandono, de abuso o de crueldad sufridos por estos niños.

Estos Hogares son subsidiados por la Provincia, pero cuentan además con la ayuda y el apoyo de múltiples benefactores.

LA ESCUELA INDUSTRIAL Y EL COLEGIO DON BOSCO SECUNDARIO

Siendo Director de la Comunidad, el Padre Alfredo Valderrama, se inauguró el Instituto Técnico Nuestra Señora del Rosario. El Padre Rondini fue el gestor de esta iniciativa para que los chicos de los barrios tuvieran dónde capacitarse. A él se le encomendó también la compra de los seis primeros tornos. Se inauguró el 24 de Mayo de 1965 y, en un principio, las clases se dictaron en la antigua Capilla de la ciudad.

Se trataba de una Escuela Industrial que, poco a poco fue aumentando sus Secciones y que hoy, incluso, es también Escuela de Capacitación laboral con varios oficios.

Luego, creará también el Secundario Don Bosco, en continuidad con el primario homónimo. Este segundo Colegio Secundario, surge casi naturalmente, por la urgencia de las circunstancias, ya que muchos niños

que egresaban de las Escuelas Primarias Parroquiales, no contaban con una inscripción asegurada en el Colegio Industrial.

El Padre sintió la imperiosa necesidad de prever la continuidad en los estudios para aquellos alumnos que, por su capacidad o condición social, necesitaran estar tempranamente en contacto con el mundo del trabajo.

Elijo la modalidad de incluir un Secundario de “doble jornada”, (adelantándose a los tiempos), con sistema tutorial para acompañar de cerca a los alumnos con problemas familiares, económicos y/o socioafectivos. No se equivocó, ya que ahora sí, todos encontraban “un lugar” para proseguir sus estudios.

EL MINI-HOGAR

Otro lamentable fenómeno que se constataba en la ciudad era el temprano abandono de niños pequeños por parte de sus padres. O formalmente, o de hecho, muchos de estos niños iban quedando a la deriva, sin que nadie se hiciera responsable de ellos y les diera el afecto, el apoyo o el cuidado que necesitaban.

Para responder a esta necesidad, el Padre Rondini vio necesaria la creación de un Hogar también para estos niños. El 2 de Octubre de 1980 se inauguró en Villa Antártida, aprovechando la vivienda que había desocupado el matrimonio Mardónez.

Desde entonces ha funcionado- con el apoyo del Municipio- prestando una invalorable ayuda a muchos hogares que no pueden hacerse cargo de las niñas/os a quienes han abandonado sus familias.

También la Guardería cumplió una función muy importante en este sentido y ambos, (Mini hogar y Guardería), encontraron su lugar definitivo a continuación del Colegio “Niño Jesús” conocidos en la Comunidad con el nombre de “C.A.A.N.” (Centro de Atención al Niño”).

CENTRO DE FORMACION COOPERATIVO-LABORAL “MAMA MARGARITA”

A pesar de sus esfuerzos el Padre siente que su obra educativa sigue incompleta. Aún falta pensar en los chicos de “alto riesgo” de su querida Comunidad. Proyecto en mano vuelve a golpear puertas. No se detiene, íntimamente sabe que transita el atardecer de su vida.

En Marzo del año 2000, el Gobierno Provincial le acepta la creación de un Centro destinado especialmente a los alumnos de sus Hogares, quienes en contraturno a la escolaridad primaria, practican diferentes Oficios, pero abierto a la Comunidad para recibir a pequeños y adolescentes considerados

“en riesgo social”. La meta es brindarles un espacio propio en el que sientan que pueden desarrollar actividades de su interés que a su vez permiten neutralizar conductas transgresoras de normas sociales básicas. Se propone la formación integral de los niños y adolescentes partiendo del principio de brindar iguales posibilidades a todos los alumnos, sosteniendo la premisa de que “toda persona es útil, lo importante es encontrar para cada uno lo más adecuado”.

LA ISLA

A fines de la década del sesenta, el Padre pudo realizar uno de sus anhelos más arraigados. Siempre había pensado en la posibilidad de tener una chacra que se pudiera trabajar y que aliviara los costos de manutención de los niños de los Hogares.

Así es que comenzó a gestionar una isla ante el Departamento de Tierras. Finalmente, se le asignó la Isla 61. En el año 1976 su gran colaborador Remo Musso empieza los trabajos de nivelación y plantación de árboles.

Lo primero que se trató de hacer fue facilitar la comunicación con tierra firme, a través de un puente o “paso” para poder ingresar sin dificultades.

Poco a poco, la Isla se va convirtiendo en “Granja” y poblando de animales: cerdos, vacas, gallinas, patos, conejos.

En 1981 se pone a funcionar un pequeño tambo. Pero en 1998 se concluye un tambo “último modelo”, con todos los adelantos tecnológicos, aún sin explotar.

Este lugar, pensado originariamente como medio de subsistencia, irá cumpliendo también otros objetivos, tales como: predio de recreación y desahogo para los niños de los Hogares, espacio para el aprendizaje y el cumplimiento de las prácticas agrícolas para estos mismos pequeños, casa de convivencia para los niños, adolescentes y jóvenes de las Escuelas Parroquiales, espacio privilegiado para campamentos de los grupos juveniles.

Especialmente en los últimos años, la Isla fue la niña mimada del Padre. Se contrató un Veterinario para el cuidado de animales, se fueron realizando diversas inversiones y se trató de aprovechar al máximo la superficie cultivada. Acariciaba el propósito de crear un pequeño zoológico con especies de la zona, pero la idea no le fue aceptada, por razones de seguridad.

SOLIDARIDAD CON TODOS

La Organización de Escuelas Parroquiales tuvo un crecimiento tan vertiginoso y un reconocimiento tan generalizado que se convirtió en centro de requerimientos y fuente de ayuda para muchas otras personas e Instituciones.

Ante todo, el “comedor abierto” en “Niño Jesús”, por el que todo pobre o necesitado podía ir a realizar su almuerzo, sin otra condición que necesitarlo.

El hospedaje, que en muchas ocasiones se brindó a personas o

familias enteras que se encontraban sin vivienda; el apoyo constante al Hogar de Ancianos y al Hospital local; la asistencia a los inmigrantes en todo tipo de trámites, fueron otras tantas formas de potenciar servicio y solidaridad, en forma conjunta.

En la actualidad, además, se provee diariamente la vianda a los detenidos de la Comisaría Local, se asiste muchas veces a quienes necesitan viajar, se organizan repartos de mercadería, no sólo en Villa Regina (en los barrios más carenciados), sino en ocasiones también en otras Localidades del Valle o de la Línea Sur.

Cuando pasan diversas delegaciones deportivas, de estudio o religiosas, muchas veces se alojan en las instalaciones de OR.ES.PA., quedando impactados por la extraordinaria tarea de promoción de la Obra que, en alguna medida, pueden compartir.

LA RADIO

Fue una de las grandes espinas que el Padre llevó clavada durante varios años. Su sueño evangelizador lo había llevado a pensar en el uso de los medios de comunicación para ampliar y extender hasta los más alejados el anuncio de la Buena Noticia.

Él mismo utilizó personal y sistemáticamente la Radio, con su programa que trataba de no dejar nunca, especialmente en los últimos años, acompañado por Maestras y niños de las Escuelas Parroquiales.

En 1970, la Emisora Local, LU16, pasaba por apremios económicos. Y el propietario insistió al Padre



Era feliz llegando a la comunidad con su mensaje, haciendo partícipe a sus niños.

Rondini para que se hiciese cargo de la Radio. *“Los religiosos no podíamos entrar en las radios, en los medios de comunicación. Pusimos primero al Sr. Basile que sólo estuvo una semana y luego hubo que darle espacio al Sr. Rolando Musso para que obtuviera la concesión ; él tenía un pequeño espacio con un programa semanal de caza y pesca” (P. Rondini).*

El Padre se hizo cargo de las deudas y se tomó muy en serio su

responsabilidad en la Radio. Sin embargo, una serie de desavenencias con el Encargado “legal” de la misma, hicieron que se perdiera toda posibilidad de que permaneciera como propiedad de la Institución. El Padre intentó de mil maneras revertir la situación, pero finalmente tuvo que resignar sus derechos. Desde entonces, bregó incansablemente por otro Medio de Comunicación, pero nunca dejó sus programas cotidianos de “Informando Radial”.

PARROCO Y DIRECTOR

Cuando fue nombrado Párroco, el Padre Rondini no se dedicó al centro de la ciudad. Fue tomando conciencia inmediata de las necesidades pastorales de los barrios, especialmente de los más alejados, como Villa Alberdi. Pero también la zona de chacras entró entre sus primeras preocupaciones. En el barrio “Cuatro Esquinas” construyó una Capilla en forma de iglú, cuyo plano ningún arquitecto quiso firmar, pero que todavía sigue en pie y no ha sufrido ningún deterioro. También se preocupó intensamente por toda la zona, ya que la Parroquia de Villa Regina comprendía la atención de varios pueblos: Ingeniero Huergo, General Godoy, Chichinales y Valle Azul.

Hacia esas Localidades se movilizó en moto, en bicicleta, en camioneta o haciendo dedo. Pero no sólo para la atención del culto, también para otras necesidades primarias de la gente, e incluso, para asesorar un plan urbanístico, como sucedió en Valle Azul.

Cuando en 1980 es nombrado Párroco y Director, el Padre Rafael Ruiz, él pasa a cumplir tareas de Administrador, pero poco a poco irá dejando también esta responsabilidad para dedicarse totalmente a las Escuelas Parroquiales, con sus distintas Instituciones de interés social. Es también en estos años cuando deja de vivir en la Comunidad Salesiana y se instala en el Hogar “Niño Jesús”.

LA ENFERMEDAD

En el año 1992 el Padre es víctima de una gravísima enfermedad, debiendo someterse a una cirugía compleja en la Capital Federal. La operación duró aproximadamente siete horas.

Como consecuencia del post-operatorio, el Padre estuvo varios días inconsciente y en muy grave estado.

Mientras tanto, muchísimas personas hacían cadenas de oración en toda la ciudad pidiendo por su pronta recuperación. Era absolutamente conmovedor observar a tantos niños y adultos unidos en la común intención de la salud del Padre Rondini.

Su recuperación fue lenta, pero el incondicional afecto y apoyo de tantos amigos contribuyó a que fuera más rápida y eficaz de lo que podía preverse. Cuando el Padre regresó se le hizo una inolvidable y emotiva fies-

ta de bienvenida y el Intendente Municipal, Eduardo Chiuchiarelli lo nombró “ciudadano ilustre” de la ciudad.

Él, que siempre se había dedicado con tanto cariño a los enfermos, ahora debía aceptar la enfermedad y los cuidados de otros. En efecto, su organismo había quedado muy frágil y necesitaría muchas precauciones y atenciones para poder subsistir.

Se trató prácticamente de un nuevo nacimiento, que tuvo mucho de milagroso. En efecto, los médicos no acertaban a explicarse su completa recuperación.

Norma Quintans, una de sus principales colaboradoras, testimonia: “El Padre, todos los días, visitaba a los enfermos en el Hospital hasta que cayó enfermo; le confiaban los pacientes sus necesidades espirituales y materiales y las de sus familias. Por las noches, no se acostaba nunca antes de la 1 de la mañana. Era un hombre que tenía que terminar su día dando una vuelta por el Hospital, que le llevaba más de una hora; después de su enfermedad, se lo prohibieron los médicos. Con mucho amor, con mucho cariño, sintió haber dejado esa tarea, porque él pensaba que los casos de enfermedad lo necesitaban. Con todo, después de la Misa de 10, hasta las trece horas, yo disponía de ese tiempo y lo llevaba a visitar algún enfermo”.

LOS ULTIMOS AÑOS

Después de su enfermedad (cuya curación, como ya se dijo, muchos interpretan como un verdadero milagro), la salud del Padre quedó sumamente frágil y quebradiza. Se le aconsejó consumir y cuidarse extremadamente en las comidas y en general en el ritmo de vida, que debía ser tranquilo y sin mucho movimiento.

Hay que reconocer que el Padre se cuidó mucho más de lo que podía suponerse, conociendo su temperamento inquieto y emprendedor. Sin embargo, es cierto también que tuvo sus desarreglos, que pudieron traerle inesperadas complicaciones en su salud.

Comenzó a rondar por su mente el pensamiento de la muerte, aunque, como siempre, siguió apostando a la vida.

Se recluyó en su “búnker”, pero no dejó de visitar y acompañar sus obras, aunque ya no lo pudiera hacer tan de cerca, ni tan asiduamente.

Dedicaba bastante tiempo a recibir gente que requería su consejo. Realizó intensas gestiones en momentos difíciles para la Escuela Pública, de gestión privada, poniendo al rojo su teléfono.

En resumen, se acomodó a su nueva situación, pero no dejó de actuar.

El cuadro de laicos que él había preparado durante tantos años, se fue haciendo cargo paulatinamente de sus responsabilidades y dio muestras de estar a la altura de las circunstancias.

Siguió más de cerca la Catequesis de los chicos del hogar, interviniendo personalmente en ella. Gran parte de sus esfuerzos los volcó en el seguimiento de su última construcción: las Instalaciones de OR.ES.PA. Se trata de un edificio importante, destinado a oficinas (aunque en algún momento se rumoreó también que el último piso podría estar dedicado a la futura Sede Inspectorial), y despachos de la Organización que, hasta ese momento, se había desempeñado en forma muy precaria y sin locales propios. (Hoy conocido como Centro Administrativo- Cultural).

En 1996 los médicos diagnosticaron cáncer de próstata. Después de un tiempo de tratamiento, aconsejaron cirugía. El Padre presentía que toda nueva cirugía podría ser imprevisible en su caso y no aceptó ser operado. Curiosamente su salud no empeoró y pudo seguir llevando adelante sus actividades, aunque muchas veces sufría en silencio para no inquietar a quienes lo rodeaban.

Le preocupaba hondamente la situación del país y de la Provincia y no dejaba de comentarla en sus charlas personales y en sus intervenciones radiales, llegando a publicar en diarios regionales y semanarios religiosos, abiertamente, su pensamiento, en breves editoriales. Por otra parte, intuía que se acercaba el momento de la partida.

EL FALLECIMIENTO

A principios de Agosto del año 2001, como la salud del Padre había sufrido un severo deterioro, se decide internarlo en Neuquén, donde estaban sus médicos, realizándosele una serie de controles diarios.

Estos recomiendan una operación inmediata. Aunque el Padre siempre fue remiso a las cirugías, por el alto riesgo que significaban para él, esta vez tuvo que ceder al planteo de los médicos.

La operación fue exitosa. La tarde del 16 de Agosto lo visitó el Padre Inspector, acompañado por el Delegado Inspectorial para la Pastoral Juvenil. Se entretuvo en buen rato a solas con su Superior. Le transmitió sus proyectos, anhelos y esperanzas. Le confió el estado económico de OR.ES.PA. La despedida fue: "Hasta vernos en el Paraíso". Ya presentía la cercanía de su encuentro definitivo con el Señor. Se lo notaba sereno.

Al amanecer del viernes 17....

La Sra. Norma Quintans, su más cercana colaboradora, conversó con él algunos minutos: *"La última charla con el Padre giró en torno a su preocupación por el paro de los productores y por todo lo que es Villa Regina. Su preocupación era constante por la Provincia, por nuestro país y los jóvenes. Pasará mi generación..., no sé si podremos cumplir con todos sus deseos"*.

Poco antes de las 8 de la mañana se apagaba serenamente en la Clínica en la que había sido atendido y operado con tanto cariño por los médicos y el personal sanitario que estuvo a su lado.

“Se nos va un líder positivo y un hombre de bien. Con el tiempo, su figura se hará mucho más grande. La gente humilde y los jóvenes seguramente tienen un agradecimiento muy especial para el Padre César Rondini”. Oscar Díaz, un vecino del barrio donde se encuentra emplazada la Escuela “Niño Jesús”.

EL RECONOCIMIENTO

Apenas ocurrido el deceso, la noticia corrió como reguero de pólvora. Toda la región fue sacudida como un sismo. Los medios de comunicación se hicieron eco de la conmoción general y comenzaron a dedicarle notables espacios en sus programas.

La Radio, la Televisión y los diarios comunicaron ampliamente los detalles de su vida, de sus últimos días y de sus funerales.

Los velatorios y funerales fueron una verdadera apoteosis. Transcribimos el relato de su despedida publicado en uno de los matutinos de la región.

“Una multitud despidió ayer los restos del Sacerdote Salesiano César Rondini, quien falleció a los 82 años, de una seria afección cardíaca. Momentos de profundo dolor se vivieron en el cine- teatro del Círculo Italiano donde amigos, colaboradores, vecinos y dirigentes políticos se acercaron para dar el último adiós al religioso que, por más de cuatro décadas trabajó ayudando a los sectores más carenciados. Desde muy temprano comenzaron a llegar hasta la capilla ardiente cientos de vecinos de los barrios más humildes y alejados, que hicieron largas filas a la espera de brindar su sentido homenaje a uno de los personajes más carismáticos de la historia de la ciudad.

Estudiantes primarios y secundarios también se congregaron en las puertas de la sala, ubicada sobre la calle Rivadavia, (...) para brindar el adiós al Sacerdote... Pero el momento de mayor emotividad llegó minutos después de las 16, cuando el Obispo del Alto Valle, Pedro Pozzi, inició una Misa que contó con la presencia de Sacerdotes de distintas Localidades de la Provincia.

Un profundo silencio acompañó cada momento de la homilía.(....) Con alabanzas y oraciones, representantes de distintas organizaciones religiosas despidieron al recordado “cura colorado”. Sin embargo a medida que se acercaba la hora del cortejo fúnebre, las escenas de dolor comenzaron a invadir a cada uno de los presentes.

Grupos de mujeres que de una u otra manera pasaron por algún Hogar o

bien colaboraron en un momento con la Organización de Escuelas Parroquiales (OR.ES.PA.), no pudieron contener las lágrimas y con un fuerte aplauso despidieron al hombre que durante 42 años trabajó en Villa Regina. (.....) Acompañado por alumnos y Docentes de las Escuelas Primarias y Secundarias que funcionan bajo la órbita de Orespa, el féretro partió de la sede del Círculo Italiano, con el eco de cientos de aplausos que siguieron la larga procesión de despedida brindada al religioso”. (Diario “la Mañana del Sur”- 19-08-01)

Es importante destacar la presencia de los numerosos salesianos y los sacerdotes diocesanos que concelebraron la Misa acompañando al Padre Obispo.

Se transcribe también parte de la sentida Homilía del Superior Diocesano.

“...Despedimos, hermanos, llenos de emoción y de cariño, al querido Padre Rondini que vivió desde el año 1959 en esta ciudad, llenándola de luz y esperanza a través del testimonio luminoso de su vida consagrada.

Los invito, en primer lugar a dejarnos interpelar por la Palabra de Dios que, desde el Evangelio, nos repite a cada uno de nosotros en particular, la misma pregunta que Jesús le hiciera a Marta: ¿Crees esto?..., es decir, ¿creemos realmente en la afirmación que de sí mismo hace Jesús?: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo el que vive en mí, no morirá jamás”. (....) El testimonio de vida del P. Rondini, es el claro ejemplo de quien ha entregado toda su vida a Dios...vivió para servirlo generosamente sólo a ÉL y servirlo en sus hermanas y hermanos, particularmente en los niños y jóvenes más necesitados a quienes, como buen salesiano, consagró toda su vida.(...) No lo conocí joven. Pero sí, como se dice, la ancianidad no se improvisa sino que es el reflejo de toda una vida, pienso que su juventud debió ser arrolladora. Si no hubiera sido así, no contaríamos hoy con el complejo de obras realizadas. Y no es que todo fuera fácil. Cada ladrillo, cada pared, cada techo es el fruto de la caridad de muchos, pero sobre todo, de su empeño incansable en la búsqueda de los medios para construir un aula más, un dormitorio más, un comedor más, una Capilla más para sus chicos.(...)Era un apasionado de la educación,... un crítico de los contenidos sin valores y de la metodología sin esfuerzos.

En una de las primeras conversaciones que tuve con él me planteó la necesidad de conseguir una ley para la Educación Privada. Luchó a lo largo de todos estos años y se va a la tumba son haberlo conseguido. Nos queda a nosotros la responsabilidad de tomar este deseo suyo y hacerlo realidad. Era catequista de alma y sufría ante lo que le parecía una vaciamiento de la doctrina en la catequesis de los chicos y por la falta de compromiso de padres y mayores. Sentía fuertemente la falta de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. De esto hablaba una y otra vez, como queriendo encontrar la causa y encontrar juntos nuevos caminos de recuperación. Era consciente de que se le iban las fuerzas y sufría pensando en quien debiera tomar su lugar

y continuar la obra ingente realizada.

Amaba entrañablemente y le dolía Río Negro. Los últimos años y particularmente estos últimos meses, lo abatieron profundamente. Era como que somatizaba los reclamos de los productores, muchos de ellos amigos y benefactores; el problema de la crecida del río, que le arrasó en pocos días el costoso trabajo de años en la Isla; el reclamo repetido de docentes y policías; el empobrecimiento de la gente y la impotencia para ayudarla. Su corazón cansado finalmente no aguantó más y ayer se detuvo para siempre.

Quiero, en este momento, agradecer personalmente y en nombre de toda la Comunidad diocesana a la Congregación Salesiana, en la persona del Padre Inspector, la presencia del Padre Rondini en nuestra Diócesis, por todo lo que él fue y por todo lo que nos enseñó y nos dejó.

Quiero agradecerle a todas las laicas y laicos que lo acompañaron y cuidaron con tanto cariño y durante tantos años. Me consta personalmente que, de no haber sido así, no lo hubiéramos contado entre nosotros hasta ahora.

El Padre Rondini ya no estará más físicamente en medio nuestro, pero su ejemplo y su memoria perdurarán por siempre. Desde el cielo nos estará acompañando, y ¡vaya si lo necesitamos!...

Se calcula que alrededor de ocho mil personas estuvieron presentes en su entierro. Y durante varios días fueron llegando a la Organización de las Escuelas Parroquiales y a los diarios de la zona las participaciones y adhesiones de innumerables Instituciones oficiales y privadas, funcionarios de todos los niveles, colaboradores y amigos de la Obra y admiradores del Padre, a quien le profesaban un entrañable respeto.

La movilización fue general y ganó a todos los estratos sociales.

Nadie quedó indiferente ante el hecho. Toda la región se sintió movilizad. Y al poco tiempo comenzaron también los primeros homenajes: le fue dedicada una Plaza en Chimpay, un Barrio en Chichinales, una calle en su querido Barrio Don Bosco, en Villa Regina. . .

Palabras del Padre Inspector, Joaquín López Pedroza

Sus obras son el fiel testimonio de su vida; y su vida, reflejo de la humildad de los grandes.

La Obra Salesiana tendrá, por siempre, el recuerdo de la figura señera de un luchador incansable. Como Don Bosco, vivió pensando en la niñez, en los desprotegidos, en los desamparados y eligió la senda evangelizadora de la educación para sellar un pacto con el Dios de la Misericordia. Padre César, seguirás vivo en el rostro de cada uno de tus niños, y en ellos y por ellos, continuaremos la senda de tu peregrinar.

II- ALGUNOS ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD

EL CARISMA DE LA ORGANIZACIÓN

Entre las múltiples cualidades que enriquecieron la recia personalidad del Padre Rondini figura, sin duda entre las primeras, su notable capacidad de organización. Se trataba en él de algo innato, producto de una intuición certera y de una extraordinaria habilidad para combinar roles, estructuras, funciones y objetivos. Pero esta capacidad operaba, no en el campo de la teoría sino en el de las realizaciones prácticas. Es cierto que se rodeó de un grupo de colaboradores que supo interpretarlo y secundarlo. Pero es cierto también que el cúmulo de obras, proyectos e iniciativas que él puso en marcha hubiera sido imposible sin este notable carisma.

Porque se trataba de la organización de una multiplicidad de instituciones de diversas órdenes: algunas de tipo educativo (que fueron sus predilectas y las que se llevaron sus mejores esfuerzos); otras de tipo social (como los hogares y otras iniciativas de promoción social); otras de tipo empresarial (como el sistema de intercambios y trueques, o la isla.); otras de tipo religioso (como la evangelización, la catequesis e iniciativas pastorales de diversa índole).

Además, hay que agregar todo el peso del mantenimiento de una estructura compleja y la constante búsqueda de recursos que se necesitaban para todas las obras, especialmente en los últimos años en que la Comunidad de Villa Regina ya no podía responder por sí sola a las necesidades crecientes.

El Padre Rondini fue creando paulatinamente una red de contactos que hizo posible esta provisión de recursos. Fue un pionero de las actividades de trueque. Él mismo lo decía cuando comenzaron a extenderse los clubes de trueque. En efecto, muchos años antes que apareciera esta iniciativa él ya había comenzado a practicarlo en gran escala.

Gracias a la colaboración de innumerables chacareros y muchos Galpones de Empaque enviaba camiones cargados de manzanas a Misiones, de donde volvían repletos de naranjas, té y yerba; o a la provincia de Buenos Aires, de donde transportaba a Regina, quesos, dulce de leche, embutidos o carne; o a Mendoza, de donde regresaban aprovisionados de azúcar; o a Santa Fe, de donde volvían con leche, fideos y arroz; o a Zapala, con su carga de madera. Cuando comenzó esta patriada significó una verdadera aventura. He aquí como narra la primera salida una de sus colaboradoras: *“El primer trueque fue a Misiones, el camionero fue Cejas, se preparó un termo con mil cajones, salimos con el contacto telefónico de un señor misionero que nos lo iba a vender y ya se había pactado un precio. Cuando llegamos me querían pagar menos de la mitad, con eso no cubría ni siquiera el transporte, me propuso entonces ir a Foz de Iguazú para poder vender mejor. Eran 340 km. más ... camino de cuchillas, subidas y bajadas... pero al fin llegamos. El*

comprador me sugirió que fuera al hotel mientras se descargaba la fruta, yo no estaba tranquila y volví antes. Cejas me advirtió que estaban pactando sobre un precio muy bajo. Ya habían bajado ochocientos cajones, entonces me indigné y con mi sangre de gallega que no baja la guardia ni los brazos, ordené que cargaran todo de vuelta que regresaba a Posadas. Con esa bomba regresé a Posadas, era una noche de lluvia torrencial pero queríamos llegar temprano para ir al mercado. Por suerte en Posadas, providencialmente, estaba la familia Cantelli, que hasta el día de hoy se han portado excelentemente. Me vieron tan preocupada, tan afligida que me ofrecieron toda su ayuda. En el mercado nos cedieron un espacio para vender la fruta, pero la venta era poca, por la competencia, bajé los precios y logré vender bastante, pero no lo suficiente, no me daba el plazo del frío. Entonces alquilé una camioneta y fui a todos los colegios salesianos y religiosos y todos me dieron una mano. Los chicos salieron a la calle con bolsitas a vender manzanas, y en una semana pude liquidar el camión de 8000 cajones, no saqué el precio que se pretendía, pero sí mejor que lo que habían ofrecido y pude venir con la carga completa de 10.000 kg de rollizos".

También había establecido fluidos contactos con hoteles de Buenos Aires que todos los años le proveían de ropa de cama, muebles, vajilla y otros elementos en buen estado, que iban cayendo en desuso.

Nada se desperdiciaba, porque en los talleres de carpintería u hojalatería se arreglaba lo que estaba deteriorado y se daba uso a lo que, aparentemente, no servía.

Por otra parte, al ir conociendo cada vez más su Obra, distintas empresas lo apoyaron y ayudaron. Y nunca dejaba de tributar su agradecimiento a todos sus benefactores que, de este modo, se sentían estimulados a seguir colaborando.

PERSISTENTE COMUNICADOR

Uno de los rasgos más salientes de la personalidad del padre Rondini fue su capacidad de comunicación, sobre todo referida al uso de los medios de comunicación social para hacer oír su voz.

Desde muy pronto entendió la importancia de esta nuevo "Areópago" (como lo llama el Papa Juan Pablo II) y aunque probablemente no pudo lograr una adecuada inculturación con la cultura emergente, nunca dejó de valerse de la tecnología que tenía a su alcance.

Ya hemos hablado de su tenaz preocupación por tener una Radio Católica. Pero aunque nunca pudo concretar este anhelo, no dejó de tener su programa "diario" de información, muy seguido por la gente de Villa Regina.

Fue también el gestor de la primera librería cristiana en la localidad. Desde 1978 comenzó a aparecer el periódico **INFORMANDO** que sucedió al Boletín Parroquial que había comenzado algún tiempo antes.

Para poder abaratar costos, compró una pequeña Imprenta que sirvió también para editar otros materiales.

Pero no solamente se conformó con actuar en medios propios. Especialmente en los últimos años, en que disponía de tiempo, tomó contacto más asiduamente con medios regionales (Radio, Televisión, Diarios y Periódicos) que le dieron amplia cabida en sus columnas.

Organizó también algunas exposiciones con la Editora Católica San Pablo, que vino especialmente a Villa Regina para este fin.

Pero además, fue comunicador a través del contacto permanente con la gente y con la Congregación Salesiana, a cuyos órganos de comunicación nunca dejaba de enviar noticias y materiales a través de un importante epistolario y finalmente del buen uso del teléfono y del fax para comunicarse con sus colaboradores o benefactores.

Se tomó también muy a pecho el deber de documentar abundantemente la vida y los eventos de las Escuelas, a través de material fotográfico y fílmico, cassettes y documentación escrita.

AGLUTINADOR DE LAICOS

Aunque las motivaciones que guiaron el trabajo con los laicos del Padre Rondini no hayan sido las más acertadas, desde el punto de vista teológico, hay que reconocer que también en esto fue un pionero. Toda la Organización se fue conformando con el aporte, el trabajo y la animación de los laicos. Solía decir: *“Esto comenzó desde el principio con los laicos. Aquí no se trató de una escuela salesiana que luego pasó a los laicos, sino de algo que desde el nacimiento y a lo largo de toda la historia fue realizando con los laicos y por los laicos”*. Por eso planteaba muy estrictas exigencias al personal laico y trataba de seguirlo muy de cerca, sobre todo en sus primeros pasos.

“Nosotros somos muy exigentes con el Personal Docente. Entre otras cosas les exigimos dedicación exclusiva a la Organización. Si necesitan doble turno y hacen mérito para ello, les ofrecemos doble función. Para compensar estas exigencias los docentes de la Organización, en especial los que vienen de afuera, tienen nuestro total apoyo y amparo. En los distintos edificios tenemos departamentos, algunos pequeños o de un solo ambiente, pero un techo digno, limpio y con los servicios instalados, que los maestros y sus familias ocupan mientras consiguen sus propias viviendas. Estoy sumamente convencido que el secreto de la buena marcha de una escuela es contar con excelentes maestros que son, en definitiva, los que llevan adelante toda la enseñanza.” (P. Rondini).

Por eso no se escatimaron esfuerzos para la formación del Personal Directivo y Docente. Se les requería la participación en frecuentes reuniones de planificación y evaluación, se los enviaba constantemente a participar de Cursos y Retiros organizados por el Equipo Inspectorial de Animación de

las Escuelas, y los Directivos nunca faltaban a los Congresos anuales del CONSUDEC.

“Yo esto lo siento como mío, si un día no puedo venir me falta algo. La Vicedirectora que vino de Entre Ríos, hace nueve años que me acompaña. Tenemos un plantel Docente muy bueno, que se dedica mucho a los chicos, el asunto es comprender y trabajar y hacerlo por amor; al principio cuesta, pero se logra. El que no se acomoda, porque no encuentra su lugar en esto que es una gran familia, se va. Estas Escuelas tienen mucha actividad extraescolar, nadie nos obliga pero si los padres nos demandan, tanto Directivos como Docentes tenemos que responder; por eso trabajamos como una familia”. (Mary Rotter).

Hay que destacar que ha sido sobre todo personal femenino, y no sólo en las Escuelas, el que más se ha prodigado en el área pastoral de la ciudad. El Padre valoró siempre el aporte de la mujer en la familia, en la sociedad y también en la Iglesia.

CAPACIDAD DE TRABAJO

El Padre Rondini, según el testimonio unánime de quienes lo conocieron y lo trataron, fue un hombre de una excepcional capacidad de trabajo, en todos los órdenes. Desde que pudo ir superando sus problemas de salud en su juventud, se dedicó, sin escatimar energías, a su misión.

Por donde pasó, se entregó de cuerpo entero a aquello que le había sido confiado.

Naturalmente fue Villa Regina la ciudad que pudo contemplar durante más de cuarenta años su tenacidad y su dedicación.

El día del Padre Rondini, como el de todo salesiano, arrancaba bien temprano y luego no conocía pausas. Aunque era constantemente requerido por múltiples frentes, su sentido de la organización hacía que no descuidara las cosas fundamentales y que estuviera donde había que estar. Los reginenses pudieron comprobar que “a nada le hacía asco” cuando de poner el hombro se trataba: predicar, catequizar, celebrar, hablar por radio, pero también agarrar la pala, hacer la mezcla, discutir planos, dar sugerencias en los talleres, regatear presupuestos, arrimar propuestas al Municipio, insistir con múltiples solicitudes al Gobierno Provincial.

Estaba en todo y, muchas veces, se hacía tiempo para más. Por eso, algo que no podía entender ni perdonar era la reticencia al trabajo. Y en esto podía llegar a ser cruel e irremisible. El que no trabajaba, el que no se brindaba con todas sus fuerzas, no tenía lugar junto a él.

Incluso en sus últimos años, los que vivió de “yapa”, supo reestructurar su actividad para “cuidar y atender su salud” y, al mismo tiempo, no dejar de supervisar y animar toda la tarea que tenía entre manos.

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

Alguien podría pensar, viendo la extraordinaria actividad social y educativa del P. Rondini, que dejó de lado o no se preocupó por la evangelización y la catequesis. Nada más lejos de la realidad.

Aunque a veces no supo encontrar los mejores caminos para llegar a los jóvenes, ésta fue una de sus principales preocupaciones. Por eso bregaba constantemente en la búsqueda, no sólo de buenos Maestros, sino de Catequistas y animadores pastorales que llevaran eficazmente adelante su tarea de evangelizar y formar.

Durante los últimos años en particular no dejó de supervisar, incluso personalmente, la catequesis parroquial y escolar.

Aunque probablemente no llegó a entender el alcance de la “catequesis familiar”, no por eso sus observaciones dejaban de ser atinadas en varios aspectos. Le inquietaba, especialmente, la falta de comprensión de los misterios centrales de la fe, por parte de los niños y adolescentes. También lamentaba la falta de memorización de las oraciones y “verdades de la fe”.

Por eso trató de completar, de varias formas, los “vacíos” de la catequesis con intervenciones personales, cuestionarios o trabajos escritos para ayudar a los alumnos o catequizandos.

También se hizo ayudar por equipos o personas que pudieran organizar retiros o convivencias para los jóvenes, como así también haciendo participar a éstos de experiencias formativas ofrecidas por los órganos inspeccionales de animación.

SINFONIA CON EL CARISMA SALESIANO

La llama que alimentó su creatividad y su intensa actividad fue su indisoluble comunicación con la fuente originaria: **el carisma salesiano**.

En todos los pasos que dio, incluso en sus decisiones unilaterales, en sus errores o en sus desencuentros con otras personas, siempre estuvo guiado por la percepción de lo que haría Don Bosco.

Esto no lo eximió de ser pocas veces arbitrario o individualista. Pero le dio fundamento y autenticidad a sus opciones.

Y esta sintonía con el carisma fue alimentada de distintos modos.

Ante todo, *su vida de oración*, aunque no es la parte más notable de su personalidad, fue constante y estuvo siempre unida a sus desvelos pastorales y sociales. Fue siempre Salesiano y Sacerdote, aunque “a su modo”. Apreció y cultivó la relación y el trato con sus Superiores, incluso con aquellos por quienes no se sintió comprendido o no compartieron su modo de actuar. Se sentía molesto cuando “pasaban de largo” por Villa Regina, sin visitarlo, o sin llegarse hasta la Obra. Tenía buen cuidado de invitarlos siempre a los acontecimientos que celebraban algo importante en las Escuelas o

en la Parroquia. Esto también se hace extensivo a los Superiores mayores que visitaban la región. Tuvo especial interés en contactarse con ellos para ofrecer su experiencia e interesarse por otras experiencias de la Congregación, en distintas partes del mundo. Siempre intentó aprender algo nuevo de cada uno.

Fue asiduo e inteligente lector de las Cartas del Rector Mayor y de las Actas, como así también de todo otro material que tuviera que ver con la Congregación, la Inspectoría o el carisma salesiano. No fue tan ávido con la literatura eclesial del momento, lo que limitó no poco sus horizontes. Fue incansable colaborador del Boletín Salesiano y lo difundió entre sus alumnos, Docentes y colaboradores. Lamentaba cuando, por error, omisión o descuido alguna de las informaciones de la vida inspectorial no le llegaba. Participaba con gusto de las reuniones de carácter regional o inspectorial a las que era invitado. Pero además se complacía en departir de manera informal en la mesa o sobremesa y con otros Hermanos, sobre algunos temas salesianos que tenían para él particular interés. Era generoso en el alojar y tratar a los Hermanos, y siempre ofrecía algún detalle especial cuando participaba de los Retiros o Encuentros de Salesianos.

Se sintió especialmente unido a todo lo que significara la acción social y educativa entre los pobres, en distintos lugares de la Argentina y del mundo. Trataba de interiorizarse a fondo sobre obras o experiencias que estuvieran en esa línea, y de recoger aquello que podía servirle para enriquecer sus enfoques pastorales.

Dueño de un buen sentido del humor, cultivó la alegría y el optimismo salesiano ante todo, en su ineludible espíritu de iniciativa (que nunca se daba por vencido ni aún ante los mayores obstáculos), en su confianza en las posibilidades de los recursos humanos unidos a la Gracia y en su particular sentido de la fiesta.

En este último punto, el testimonio de sus colaboradores es unánime al recordar que siempre los estimulaba para la realización de actos, homenajes o festejos que, muchas veces requerían un importante esfuerzo de preparación y una organización extremadamente compleja. Con el Padre Rondini, *"siempre había algo que festejar"*. O un aniversario, o efemérides escolares, o celebración religiosa o un cumpleaños u homenaje hacia alguien. Y todas las cosas salían diez puntos porque se ponía la mayor dedicación para que la fiesta fuera lo que debía ser. En este sentido, había también un trabajo previo de los Maestros y Profesores de Música, de Folklore, de Dibujo y Manualidades, que hacía posible el buen resultado y la brillantez de las fiestas.

SENSIBILIDAD SOCIAL Y EDUCATIVA

Es este uno de los rasgos más característicos de la personalidad del Padre Rondini. Cuando veía una situación, especialmente en el orden de las

carencias, inmediatamente se ponía en funcionamiento la maquinita de la imaginación: ¿qué se podría hacer?... ¿cómo responder a esta necesidad?... Era algo en él instintivo e innato. No podía ver las carencias sin sentirse interpelado, llamado en cuestión. En este aspecto, probablemente muchas personas (salesianos o gente de Iglesia inclusive), no alcanzaron a entenderlo debidamente.

SU INQUETUD POR LAS VOCACIONES

Como sentía hondamente la necesidad de la misión y compartía con Jesús el anhelo por evangelizar a las muchedumbres, el Padre Rondini siempre se tomó a pecho la fecundidad vocacional.

Le costaba entender la reestructuración de algunas obras. A él le parecía muchas veces un “achicamiento”, o un abandono liso y llano del campo de batalla.

Por eso, no dejaba de plantear el tema a los chicos que frecuentaban las Escuelas y Parroquias y, por supuesto, a los Docentes y Catequistas.

También aportaba sus ideas y ofrecía sus estructuras y el apoyo logístico necesario, cuando veía iniciativas inspectoriales o regionales en este sentido.

Como intuía la imperiosa necesidad de un mayor acompañamiento de salesianos en las obras por él creadas, sentía que la pastoral vocacional era una cuestión vital e inderogable.

En fin, nunca olvidaba las Casas de Formación y tenía atenciones exquisitas para ellas. En las Obras de Villa Regina se formaron muchos laicos comprometidos y salieron también varias vocaciones, especialmente para la vida religiosa femenina.

EL CONSTRUCTOR

No sería completa esta semblanza si no destacáramos esta dimensión de su personalidad. Aunque por su temperamento práctico, se daba cuenta e intuía muchos aspectos de la construcción, en otros tuvo que “hacerse”. Incluso en algún momento leyó algunos libros sobre albañilería, e intervino muy de cerca en todas las obras que se fueron edificando. En algunas, como peón de albañil, en casi todas, proponiendo el proyecto inicial o discutiendo los planos con arquitectos e ingenieros.

Es cierto que cuando tenía una idea fija era muy difícil moverlo de su opinión, lo cual le acarreó, a veces, no pocos dolores de cabeza; pero también es cierto que tuvo ideas originales y se animó a corregir errores, cuando las cosas no salían tan bien como hubiera deseado.

Disfrutaba viendo los progresos edilicios y era muy exigente con albañiles y constructores.

Sobre todo, tuvo coraje para construir cuando las circunstancias

económicas no eran las más apropiadas, o cuando no se contaba con medios suficientes. En este sentido, fueron importantes las inversiones realizadas en varios edificios que representaron una contribución interesante, en más de un sentido, para los Barrios donde se levantaron.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Una personalidad tan dotada y desbordante de energía como la del Padre Rondini no podía dejar de plantear dificultades y problemas.

Su temperamento impulsivo, su pasión por todo lo relacionado a la educación y su urgencia por dar una respuesta inmediata a los problemas que se le planteaban, lo llevaban a decisiones personales (o unilaterales) que, muchas veces, no pasaban por el consenso de la Comunidad Salesiana, o no recorrían el camino que debían recorrer.

Su sentido práctico de las cosas lo llevaba a no evaluar siempre de la mejor manera los requisitos legales, el asesoramiento técnico o las mismas exigencias de los Superiores.

Por otra parte, muchas veces también su obstinación le jugaba en contra. Reconocía que era “cabeza dura” y esta limitación temperamental le impedía ver las razones y “la razón” de quienes podían no estar siempre de acuerdo con sus ideas y proyectos.

Le enervaba particularmente la inercia, la falta de iniciativa o la poca disponibilidad a arremangarse y acometer lo que había que hacer con coraje y decisión. Por eso, le costaba tolerar a hermanos, funcionarios o vecinos a quienes veía paralizados por la desidia o la inacción.

Le dolía demasiado la realidad inmediata -sobre todo la de Villa Regina y el Valle- como para pensar también en otras realidades. Por eso, algunos juzgaron que su visión de la Inspectoría era estrecha y limitada. Consideraba que la historia planteaba constantemente nuevos desafíos y que no había que “quedarse” o dejarse pasar por encima por la marcha arrolladora de los acontecimientos.

A veces parecía, por su manera de actuar, que no había lugar para el diálogo o el disenso. Otras veces, se vio obligado a reconocer que los laicos (o los mismos Salesianos) lo habían aconsejado bien y que seguir su consejo le habría ahorrado equívocos y amarguras.

En resumen, sus desencuentros con los Superiores o con la Comunidad y la Iglesia local, sin duda deben anotarse en el “debe” de una personalidad avasallante y batalladora, a quien ni las dificultades objetivas, ni las personas arredraron en la lucha por lo que entendía que era justo y necesario.

Pero es cierto también que, a veces, no fue debidamente comprendido ni acompañado en sus decisiones y en su trabajo pastoral.

Una persona provista de una personalidad tan rica y aguda y de tan caudalosa energía, no podía ser fácilmente contenida “entre cuatro paredes”.

Necesitaba encauzar todo este patrimonio de intuiciones y proyectos en obras que respondiesen lo antes posible a las necesidades detectadas.

Y el Padre Rondini encontró, precisamente, el marco adecuado para responder a las necesidades de los pobres en las Escuelas y en los Hogares. *Porque, a pesar de ser un gran asistencialista, siempre tuvo en claro que los pobres debían ser promocionados a través de la educación. Por eso quiso también las mejores Escuelas para ellos.* Y por eso también fue mejorando, poco a poco, la estructura edilicia de los Hogares, porque se educa, ante todo, a través del “ambiente”. *El ambiente humano, pero también el ambiente físico.*

Además, su imaginación y su capacidad de proyección no se detuvieron en sus obras, sino que tuvieron un marco, al menos, regional. Y de algún modo estuvo presente en toda la zona. Especialmente en Villa Regina, le preocupó siempre la Gestión Municipal como principal responsable del desarrollo de la ciudad. Por eso, trataba de interiorizarse de los planes sociales al respecto, y de aportar observaciones y sugerencias, dando fundamentos válidos en el tratamiento de cuestiones importantes que atañían a la ciudad.

APOSTANDO AL FUTURO:

Fue un hombre que miró hacia delante, que apostó al futuro. Aunque no siempre supo comprender las exigencias y posibilidades de la cultura adveniente, entendió que la educación era el mejor camino de promoción de las personas.

Y no se quedó en la queja o en el diagnóstico. Supo decidir y actuar. Fue un luchador que se jugó por la causa de la gente. Por eso se granjeó la estima, el respeto y la admiración de la inmensa mayoría de los vecinos del Alto Valle, donde su Obra fue más conocida.

Entendía que la historia no es sólo memoria del pasado, sino estímulo para construir el presente y trampolín hacia un futuro que ha comenzado y que nos desafía a buscar de inmediato una respuesta.

Aún en sus últimos años, no se quedó simplemente mirando pasivamente la obra realizada (¡y había tanto para contemplar y agradecer!), sino que siguió preguntándose qué nos está pidiendo, hoy, el Dios de la historia, para llevar adelante la historia de los hombres.

Por eso, rechazaba el achicamiento de las obras y todo lo que podía significar un freno a la necesaria expansión de la vida y la misión salesiana.

Ante el crecimiento demográfico, el vaciamiento de valores, la insuficiencia de la prevención y acción social por parte de las Autoridades, consideraba que todo esfuerzo era insuficiente y que siempre era necesario “hacer más”.

Por eso, se “jugó” sin concesiones. Por eso, estuvo dispuesto a cualquier sacrificio. Por eso, puso alma y vida en todo lo que hacía.

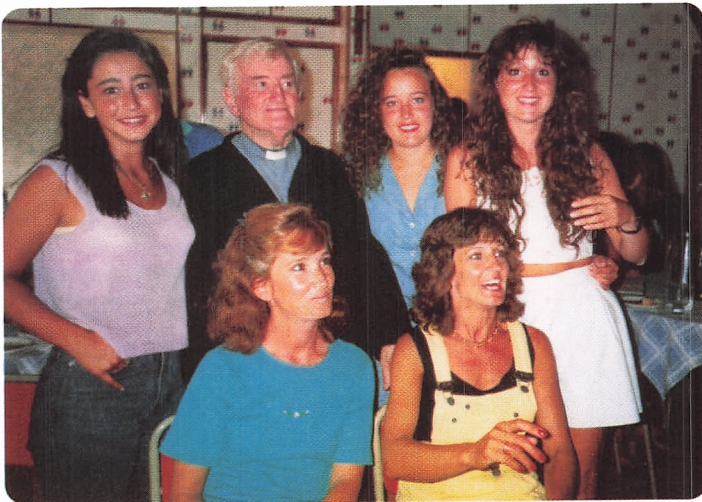
Por eso, sus limitaciones temperamentales probablemente se irán viendo cada vez más chiquitas con el correr de los años. Quien apuesta al futuro, gana siempre.

“El único que me detiene es Dios”:

Hace poco tiempo el Padre destacó, en una emotiva nota periodística, lo contento que estaba por el camino recorrido, por las obras concretadas y por los sueños que deseaba ver realizados antes de dejar este mundo.

Cuando le preguntaron qué necesitaría en ese momento, respondió: “más tiempo... le pediría a Dios más tiempo para poder finalizar algunas de las obras que se están llevando a cabo”. A la vez que agregó que más allá de sus expectativas, “el único que me puede detener es Dios”....

Gratitud hacia sus hermanos y sobrinos que siempre lo acompañaron...



“El hombre se fue, pero el sello de sus obras y el aliento de su espíritu seguirá viviendo en su pueblo”

Párrafos del Testamento Ológrafo del Rvdo. Padre César Rondini

(...) “Afirmo que siempre he creído en Dios, Uno y Trino y en la verdad del Hijo encarnado: Jesucristo, Nuestro Señor y cuyo Ministerio he tenido el honor de ejercer; para la salvación de mi alma y de los hombres, de acuerdo a mi lema sacerdotal: Me hice todo para todos... (Cor. 9-22). Siempre me sentí hijo de la Iglesia, en ella realicé mi vocación cristiana, sacerdotal y salesiana, luché a favor de los más humildes. Mi gratitud y afecto a los que conocí y con ellos trabajé, especialmente a los laicos que siempre me acompañaron en la última etapa larga, de mi vida, y a los hermanos salesianos. No puedo dejar de valorar la generosa entrega de mis padres para que fuera hijo de Don Bosco y el acompañamiento de mi familia en la nada fácil carrera sacerdotal. A todos los espero en el cielo en donde estaremos por la misericordia del buen Dios. Pobre nací y pobre he de morir, todo lo que administré es de la Congregación Salesiana, todo lo que hice fue siempre en su nombre.(...) Pido a María Auxiliadora y a Don Bosco me lleven de sus manos ante el Señor e intercedan por mí. Rueguen por mí. Villa Regina, 24 de Enero de 2001”

CONCLUSION

Esta Carta debe muchísimo a los datos recogidos por la historiadora Silvia Laura Zanini, en su Obra “Mirando al Futuro”.

El borrador inicial ha pasado por varias manos y agradecemos las correcciones u observaciones que nos hicieron llegar. Por eso creemos que su autoría pertenece especialmente a la Comunidad Parroquial de Villa Regina, en la que prodigó sus mejores esfuerzos.

Agradecemos a todos los que pusieron su granito de arena. Y les pedimos que nos sigan acompañando en nuestra oración, por el eterno descanso de nuestro Hermano César y en la acción de gracias por todo lo que el Padre Dios quiso hacer entre nosotros, por su intermedio.

P. Ricardo Noceti
Director Salesiano
Bariloche (R.N.)

Datos para el Necrologio:

Padre César Rondini

-Nació en Médanos, Provincia de Buenos Aires, el 5 de Febrero de 1919.

-Hizo sus votos perpetuos el 28 de Enero de 1942-

-Se ordenó Sacerdote el 24 de Noviembre de 1946.

-Falleció en Villa Regina, el 17 de Agosto del año 2001, a los 82 años de edad y 55 años de Sacerdocio, 42 de ellos en la ciudad donde descansan sus restos

36 BOND

+ 2001

“los espero a todos en el cielo”

testamento espiritual del Padre César Rondini